

LAS LITERATURAS ANTILLANAS DE HABLA FRANCESA

Marie Dominique Le Rumeur

El Caribe conforma el objeto de este estudio que pretende esbozar un breve panorama de la literatura antillana de habla francesa. Haití, Martinica, Guadalupe y Guyana fueron colonias francesas y en ellas se ha desarrollado una literatura propia y peculiar. A lo largo de la historia estas islas -que parecen lentejas lanzadas al océano- han vivido situaciones geopolíticas difíciles. Haití esculpió en letras doradas su independencia en 1804, un siglo antes de los movimientos europeos de descolonización. En efecto, la primera república negra del mundo lograba nada menos que vencer a las fuerzas napoleónicas. Sin embargo, en los años 60, la isla se hundió en la miseria bajo la feroz dictadura de los Duvalier. En cuanto a Martinica, esta isla se mece en el trópico como la cuna del tenor de la Negritud: Aimé Césaire, uno de los ideólogos del movimiento de la descolonización que defendió, sin embargo, la vinculación permanente de las islas menores a Francia. En 1946, Césaire, alcalde de Martinica, firmó el estatuto de “*departementalisation*”; esto significó que Martinica, Guadalupe y Guayana pasaron a ser departamentos franceses de ultramar. Y lo que son los vaivenes de la historia, en las islas se bromea sobre el trágico destino de Haití, a la que se compara metafóricamente con una “mujer independiente” pobre y la fortuna de las islas menores que quedaron como “amantes” mantenidas. El enfoque de este estudio se centra en dichas literaturas; ofreceremos un panorama de la literatura en las Antillas-Guayana y posteriormente nos centraremos en las constantes de la estética haitiana. La primera parte

se desarrollará bajo la expresión “mar de lentejas” donde analizaremos la situación de las islas caribeñas de habla francesa y sus pormenores socio-históricos.

I. EL MAR DE LENTEJAS

En un olvidado atlas renacentista, la expresión *mer des lentilles*, se utiliza para designar a las Antillas. El cosmógrafo Guillaume le Testu, jugando con la fonética (los fonemas franceses de an-tilles y len-tilles son idénticos), decía que el atlántico tropical está compuesto por las grandes lentejas de las islas mayores y por las lentejitas de las islas menores. Probablemente no era consciente de que la palabra “*lentilles*” se traduciría también como “lentillas”, lentes que permiten observar la belleza de esas tierras que Cristóbal Colón comparaba con perlas. En la *Biblia* se cuenta la historia de Esaú que vendió su herencia a su hermano Jacob por un plato de lentejas. España, potencia dominante en las Grandes Antillas, tuvo escaso interés en alinear las Antillas menores que se transformaron, sin embargo, en un codiciado puchero para ingleses, holandeses y franceses. Las conquistas, ventas, reventas, tratados y diversos conflictos producidos en las islas, dieron lugar a un rico mosaico de nacionalidades, lenguas y culturas¹.

Antes de la llegada de Colón, las islas estaban pobladas por Arawak, Tainos, Ciboneys, Caribes o Caribales. Colón descubre Haití en 1492, en 1493 desembarca en Guadalupe, y en su tercera parada, en 1496, los indígenas de la isla le reciben de una manera tan belicosa que decide retirarse. En

1) Antonio Pérez Rojo utiliza la imagen de las lentejas como sopa o potaje en la perspectiva étnica del gigantesco *melting-pot* que puebla el archipiélago caribeño. *El Mar de las lentejas*, Barcelona, Ed. Casiopea, 1999.

1502, en su cuarto viaje, llega a Martinica. Posteriormente, la Compañía de las Islas nombrada por Richelieu instala sus bases en Martinica y Guadalupe. En 1697 el tratado de Ryswick reconoce a Francia como soberana de Haití y el tratado de París de 1814 señala las islas de Guadalupe, Martinica como territorio francés. En cuanto a la Guyana, el Tratado de Utrecht en 1713 estipula sus fronteras. Varios elementos sociales marcan el destino de las lentejas caribeñas: el color miel de los habitantes, por utilizar una metáfora, se evapora paulatinamente para volverse mucho más oscuro con el paso de los años. En efecto, los indios amerindios de tez más oscura que la de los blancos desaparecen de los territorios ocupados. A mediados del siglo XVII, a pesar del asentamiento de los blancos², las plantaciones de azúcar, cacao, café, tabaco, demandan una fuerte mano de obra y África servirá de despensa humana. El código negro promulgado por Luis XIV para proteger a los esclavos no soluciona nada y a pesar del deseo de Montesquieu que reclama en *l'Esprit des lois*, piedad por ellos, ciertos amos se transforman en auténticos monstruos. Lafcardio Hearn cuenta en su viaje por Martinica la leyenda del padre Labat transformado en un zombi que se come a los niños³ de las plantaciones.

2) Los territorios se fueron poblando de piratas, bucaneros, aventureros, delincuentes, familias nobles pero pobres. Asimismo se enviaban prostitutas a aquellas tierras cuya población era más bien masculina. *La historia del caballero Des Grieux y Manon Lescaut* del abate Prévost, publicada en 1731 narra la historia de una “chica mala” desterrada a América. Más recientemente se hizo famosa la novela de *Papillon* de Henri Charrière publicada en 1970 en la cual un presidiario de Guyana en la Isla del Diablo logra escaparse de su cárcel. A principio del siglo XX muchos renegados sociales se mandaban a la Guyana francesa.

3) Lafcardio Hearn. *Esquisses Martiniquaises*, 1924. El padre Labat estuvo en Martinica en 1705, relató su estancia en su relación autobiográfica *Viaje en las islas de America*, 1722.

En 1789 la población oeste de Santo Domingo se compone de 40.000 blancos, 28.000 mulatos “libres” y 450.000 esclavos en su mayoría negros. La desigualdad social es un caldo de cultivo para los acontecimientos que surgen en las islas a raíz de la Revolución Francesa. Dicho acontecimiento histórico llevará a Haití a la independencia. Martinica y Guadalupe verán sus ansias de libertad ahogadas en una compleja combinación de intereses. Alejo Carpentier narra en su novela histórica *El Siglo de las Luces* el vendaval de la revolución en aquellas tierras que no logran cimentar las bases suficientes para desvincularse de las potencias europeas. En pleno bullicio ideológico de la Asamblea Revolucionaria de París, los colonos “békés”⁴ de Martinica y Guadalupe prefieren aliarse a los ingleses y liberarse de las órdenes de la Convención. Haití logra su independencia en 1804. Sus hermanas Martinica y Guadalupe lograron en 1848 la abolición de la esclavitud.

La Revolución francesa arrastró dos tipos de acontecimientos diametralmente opuestos en las Antillas de habla francesa. En primer lugar, la libertad o independencia y en segundo lugar, la dependencia y asimilación.

1. La Revolución Francesa en ultramar: Haití

La revolución francesa de 1789 y la llegada al poder de Napoleón Bonaparte marcan el inicio de la descolonización de los territorios franceses de ultramar. La violenta insurrección haitiana será el primer eslabón. Todo empieza con la revolución que se extiende a Santo Domingo y desemboca en la expulsión del ejército napoleónico de la isla Española. La victoria de los antiguos esclavos convierte ese territorio en la primera República negra del mundo y como

4) Los «békés» son los descendientes de colonos blancos.

lo celebra Aimé Césaire “*el negro por primera vez se pone de pie*”. Los protagonistas de esos acontecimientos, Boukman, Mackandal, Dessalines, Christophe, Pétion se convirtieron en mitos. *Stella* (1859) de Emeric Bergeaud, primera novela haitiana, narra esos episodios con la historia alegórica de dos hermanos, uno mulato y otro negro, que luchan por lograr la independencia. Entre todos, Toussaint Louverture, se lleva la palma como hombre excepcional ya que su biografía⁵ ha inspirado ensayos, obras teatrales, novelas y poesía. ¿Cuántos libros se habrán publicado en torno a este personaje desde Lamartine, Aimé Césaire, Edouard Glissant, Jean Metellus, Eric Sauray, Schoelcher? El ensayo de C.L.R. James *Los jacobinos negros, Toussaint L’Ouverture y la Revolución en Haití*⁶ narra la insurrección de los esclavos de Santo Domingo como un proceso semejante al de la Revolución Francesa. El combate duró 12 años. Los esclavos se enfrentaron a los colonos blancos mediante incendios y contaminando pozos. La frase del jefe rebelde Boukman: “*Para escribir el acta de independencia de este país, necesito la piel de un blanco como pergamino, su sangre como tinta, su cráneo como tintero y sus huesos como estilete*” y el famoso “pacto africano de sangre” del 14 de agosto de 1791 acabaron convirtiéndose en leyendas. Todos los propietarios blancos de las plantaciones de la parte oeste de Santo Domingo desaparecieron. En contrapartida, se afirma que Rochambeau, mandatario francés, asesinó a tantos insurrectos negros que el mar de la bahía de Cap Haitien se tiñó de color rojo. Además, los sublevados tuvieron que

5) Fue encarcelado por Napoleón y murió de frío en el fuerte de Joux en las montañas del Jura en Francia.

6) C.L.R. James, *The Black Jacobins* (1938). Traducción de Ramón García, *Los jacobinos negros, Toussaint L’Ouverture y la Revolución en Haití*, Madrid, Turner, 2003.

resistir a la invasión española procedente de la parte este de la isla. Asimismo, se enfrentaron a los soldados de la monarquía y posteriormente a los 60.000 hombres de la expedición napoleónica del General Leclerc, cuñado de Napoleón. La fiebre amarilla fue el factor decisivo para derrotar al enemigo francés. Los historiadores haitianos como Ardouin, Madiou, Dalmas, celebraron el acontecimiento pero fue el historiógrafo Jules Michelet quien en el siglo XIX analizó con rigor dichos sucesos históricos.⁷ Régis Antoine señala que toda la historia literaria de la isla mantiene “ese boca a boca con la Historia”. Varias novelas históricas internacionales se inspiran en estos datos. El escritor catalán Terenci Moix en *Venus Bonaparte* (1994) cuenta la vida de Paulina, hermana de Napoleón casada con el General Leclerc, destinado a Haití durante la sublevación de los esclavos. Madison Smart Bell ha publicado una trilogía: *All Soul's Rising* (1995), *Master of the Crossroads* (2000) y *The Stone that Builder Refused* (2004) centrada en esos sucesos.

2. El auge de la literatura caribeña

La literatura caribeña tiene un reconocimiento internacional ya sea en lengua castellana, inglesa o francesa. En 1921, se concedió en Francia a la novela *Batouala*, de René Maran, el prestigioso premio Goncourt. Saint John Perse recibía el premio Nobel de literatura en 1960. Edouard Glissant obtuvo el premio Renaudot en 1958. Derek Walcott nacido en las Antillas Menores disfrutó del Premio Nobel de literatura en 1992; ese mismo año, la cubana Dulce María Loynaz recogió el premio Cervantes. Cuba concedió a Jean

7) Léon François Hoffmann, *Haiti, lettres et l'être*, Toronto, Editions du Gref, Collection Lieux dits, nº1, 1992. Ver el capítulo sobre Lamartine, Michelet et les Haïtiens: 217-226.

Bernabé el premio de Casa de las Américas por *Ravines du devant-jour* (1993), y el mismo autor aceptó el premio de las Américas Insulaires con *La panse du chacal* (2004). Patrick Chamoiseau recibió el premio Goncourt con *Texaco* (1992), una novela que narra una saga familiar en Martinica. Dany Laferrière, el haitiano exiliado en Canadá, ha recibido el premio Médicis en 2009 con *L'énigme du retour*. El guadalupense Daniel Maximin obtuvo el premio literario del Caribe con *Soufrières* en 1987 y el Media Tropical por su poesía en *L'invention des désirades* (2000), (dicho premio tiene la finalidad de promover la literatura criolla y francófona en el mundo). También se plantea el interesante hecho de los escritores que publican simultáneamente en francés y en criollo, como el haitiano Frankétienne o el martiniquense Raphael Confiant. La novela en francés *Les affres d'un défi*, de Frankétienne se publicó en Haití junto a la obra correspondiente en criollo, *Dezafi*. Pero en *L'Oiseau Schizophone*, el mismo autor cabalga lingüísticamente entre el criollo y el francés entrelazando los dos idiomas en el texto. En menor medida la novela *Texaco* de Patrick Chamoiseau, citada anteriormente, presenta un juego lingüístico al someter al francés a las leyes semánticas y morfosintácticas del criollo. Pero no se debe generalizar, el narrador de la *Vierge du grand retour* de Rafael Confiant reconoce las dificultades que surgen al leer en criollo y el autor haitiano Gerard Etienne dejó de utilizar términos criollos en sus novelas debido a la dificultad que suponía a sus lectores. Varios escritores como Yanick Lahens optan por los glosarios aclarativos al final de sus obras. Por tanto, no existe un consenso común respecto a esta utilización de la lengua criolla. El tema es complejo y se puede tratar tanto desde un punto de vista lingüístico, como social, ya que es innegable que conlleva una lectura ideológica.

II. MARTINICA, GUADALUPE, GUAYANA

La literatura caribeña de Martinica, Guadalupe, Guayana se divide en tres corrientes⁸ con representantes bien delimitados. La base teórica de dichas tendencias se asienta en una estética y en una ideología que se avala con la publicación de manifiestos y ensayos. Con la *Negritud*, Aimé Césaire se instaaura como el fundador de la primera escuela antillana de Martinica.⁹ *Batuala* de René Maran, novela publicada en 1921, y los textos de Oruno-Lara marcan los primeros pasos de este movimiento de índole más negro-africano que caribeño. Antes de la *Negritud* no se puede hablar de una estética propia isleña, sino de una expresión muy ligada a los modelos franceses. Años más tarde, Edouard Glissant, alumno de Césaire, impulsa lo que se denominará: *Antillanidad*. Finalmente, la tercera etapa bautizada *Criollidad* está basada en el manifiesto *Elogios de la criollidad*, en donde Rafael Confiant, Patrick Chamoiseau y Jean Bernabé defienden un nuevo enfoque teórico y estético de la expresión antillana. Esta segmentación de la literatura caribeña conlleva aceptar que varios escritores “independientes” no encajan totalmente ni en un movimiento ni en otro, como es el caso de Gisèle

8) Toda periodización tiene el inconveniente de ser reductiva pero ofrece un panorama más nítido de las diferentes tendencias estéticas. Reproducimos las etapas delimitadas por Rafael Confiant, Patrick Chamoiseau et Jean Barnabé en *Eloge de la Créolité*, Gallimard, Paris, 1989 y Chamoiseau et Confiant en *Lettres créoles. Tracés antillais et continentales de la littérature*, Hatier, Paris, 1991.

9) En Haïti, desde 1928, Price Mars sustentaba a la negritud haitiana.

Pineau,¹⁰ Suzanne Dracius¹¹ o Ernest Pépin¹². El ejemplo contrario sería el de Maryse Condé que se acerca a la Negritud para rechazarla más tarde tildándola de “utópica” y oscila posteriormente entre *Antillanidad* y *Criollidad*. En general, Maryse Condé rehúsa el término de francofonía que implica, a su parecer, una soberanía lingüística y cultural que convierte a los francófonos en vasallos¹³. Otra brecha terminológica se abre con la denominación de esta literatura. Se utilizan las expresiones: literatura franco-antillana, afro-antillana, antillana de habla francesa, literatura francesa a secas con los nombres de Heredia¹⁴ y Saint John Perse¹⁵, o si no, se especifica su origen territorial como: literatura de Martinica, de Guadalupe o de Guyana¹⁶. Últimamente se impone el término “caribeño”

10) Gisèle Pineau (Guadalupe) novelista de éxito que vive en Francia se interesa por la condición de la mujer. Destacan sus novelas *L'Espérance macadam* 1995, *L'Exil selon Julia* 2000, *L'odyssée d'Alizée*, 2001, *La Grande Drive des Esprits* 2003.

11) Suzane Dracuis (Martinica) es profesora en la Universidad Antillas-Guyane. Ha escrito libros de relatos, poesía, una obra teatral y varios ensayos. Destacamos su novela *L'Autre qui danse*, 1989.

12) Ernest Pépin nacido en 1959 poeta y novelista es una de las figuras intelectuales más destacadas de Guadalupe. Su obra poética *Boucan de Mots Libres / Remolino de palabras libres* (éd. bilingüe) ha sido editada por Casa de las Américas, La Habana en 1991.

13) Ver Marie Dominique Le Rumeur “L'anglophilie condéenne ; une francophonie «blackboulée», in *Regard sur la francophonie* Marc Gontard y Maryse Bray (Dir), Plurial 6, Presses Universitaires Rennes, 1996 : 217-222.

14) José María de Heredia de origen cubano fue considerado como el poeta francés más representativo del parnasianismo.

15) Saint John Perse, premio Nobel de literatura, nace en Guadalupe en 1887, vivirá en París antes de exiliarse en Estados Unidos.

16) Alain Rouch y Gérard Clavreuil utilizan el término de literaturas nacionales de expresión francesa en su antología. *Littératures nationales d'écriture française, Histoire littéraire et anthologie, Afrique noire, Caraïbes, Océan Indien*. París: Bordas, 1987.

que tiende a substituir a “antillano”, que para algunos figura como un vestigio colonial.

1. Negritud: El movimiento de la *negritud* nace en torno a los años treinta, capitaneado por intelectuales negros como Senghor, Césaire y Damas que, en aquel momento, estaban estudiando en París. El círculo de amigos congregaba a varios intelectuales. Jean Paul Sartre, por ejemplo, reconoció con su “Orfeo Negro” dicho movimiento que era tanto literario como político. Estaba centrado en luchar contra el racismo, clamar por la dignidad del negro y revalorizar los referentes culturales de África. La batalla de los negros colonizados se amoldaba a la lucha de la izquierda progresista y comunista de la época cuyas voces estallaban en revistas como *Légitime Défense*, *l'Étudiant noir*, *Présence Africaine* y *Tropiques*. A pesar del impacto del movimiento, Jack Corzani reconoce que, cincuenta años antes, Marcus Garvey había resaltado el panafricanismo. En Estados Unidos, Langston Hughes, Claude Mac Kay, Countee Cullen ofrecían una trayectoria de reivindicaciones similares.¹⁷ La estética vinculada a la negritud antillana tiene como bases los ensayos de Césaire: *Discurso sobre la Negritud* y *Discurso sobre el colonialismo* por una parte, y su obra poética *Cuaderno de un regreso al país natal*, por otra. El martiniqués Frantz Fanon es otra figura importante de esta etapa. El ensayo *Piel negra y mascarar blancas* (1952), donde analiza las consecuencias mentales derivadas del racismo, se prolonga en *Los condenados de la tierra* (1961), legado de su pensamiento sobre la colonización. Los movimientos feministas, sin embargo, le reprocharon el enfoque racisto-sexual de sus críticas, sobre todo las que formuló en relación

17) Jack Corzani, *Littératures francophones. II. Les Amériques, Haïti, Antilles-Guyanes, Québec*, París, Belin Sup, 1998.

con la escritora Mayotte Capecia.¹⁸ La Negritud antillana dio paso a una multitud de creaciones poéticas como las del guayanés León Damas en *Pigments*, Paul Nizer con *Iniciation* (poesía) y *Les puissants* (novela), Guy Tirolien con *Balles d'or*, Georges Desportes, con *Les Marches souveraines, Sous l'oeil fixe du soleil*. Jean Louis Bagio'o, amigo de Césaire y Damas, publicó poesía y destacamos su novela *Le colibri blanc* donde se narran leyendas y misterios africanos. Las tesis narrativas que Bertène Juminer desarrolla en las novelas *Les Bâtards* y *Au seuil d'un nouveau cri* están directamente influidas por Césaire y Fanon. Sin embargo, la defensa del negro que surge en *La rue Cases-Nègres* (1950), novela autobiografía de Joseph Zobel, se aleja de la teoría de la negritud. Tanto Zobel como Maran señalaron que la apología de la negritud era otra forma de racismo. De manera que posteriormente se matizaron las perspectivas y el entusiasmo de algunos en torno a la negritud antillana. Algunas voces femeninas se alzan como Suzanne Lacascade con *Claire Solange, Âme africaine*. En el caso de la antillana Jeanne Hyvrard, nacida en París, los autores de *Les littératures francophones depuis 1945* desvelan que la novelista francesa “oculta” voluntariamente su lugar de origen antillano”.¹⁹ Mientras que Myriam Warner Vieyra (Guadalupe) asentada en Dakar describe la compleja situación de la mujer en el continente africano y sus estrategias para luchar contra la soledad y la injusticia. Las novelas *Le Quimboiseur l'avait dit*

18) Mayotte Capecia escribió *Je suis martiniquaise* en 1949 y *La Négresse blanche* en 1950 donde reconoce (la primera publicación roza la autobiografía) su atracción sexual por hombres blancos y su rechazo hacia los hombres negros.

19) Joubert J.L, Lecarme J., Tabone E., Vercier B., *Les littératures francophones depuis 1945*, Paris, Bordas, 1986 :121. Jeanne Hyvrard ha publicado una veintena de novelas donde las voces narrativas alternan entre locura y muerte, la temática antillana surge solamente en *Les prunes de Cythère*.

1980, *Juletane* 1982, y el relato *Femmes échouées* 1988 reflejan su testimonio contra la alienación de las mujeres.

2. Antillanidad: Esta corriente antillana surge a finales de los años sesenta con el intelectual Edouard Glissant a la cabeza. El martiniqués asienta su reflexión tanto en la ficción como en ensayos teóricos. Su primera novela *La lézarde* 1958 presenta las pautas de una acción revolucionaria distinta a la de su maestro Césaire. Sus ensayos: *Le discours antillais* (1981), *La poétique de la relation* (1990), *Traité du Tout-Monde* (1997),²⁰ marcan una prospección etnológico-cultural en torno a los vacíos de la memoria colectiva y un deseo de ahondar en la problemática del “ser” antillano. Su combate por la identidad antillana no excluye la figura del negro desarraigado pero se orienta más hacia las nociones de *melting-pot* de esas tierras. Las palabras claves de su pensamiento giran en torno a los conceptos de *diversidad, opacidad, relación, mestizaje*. Para él “*tout homme est créé pour dire la vérité de sa terre*” (todo hombre ha sido creado para proclamar la verdad de su tierra), es decir, afirmar su identidad caribeña teniendo en cuenta las influencias occidentales, africanas e indias. De manera que en lugar de exaltar los valores del continente africano defendidas por la negritud, la poesía de Glissant *Un champ d'îles* (1953), *La terre inquiète* (1954), *Les Indes* (1956), *Pays rêvé, pays réel, Fastes, Les Grands Chaos* (2000) se adentra en las características propias del Caribe. Sus novelas *Le Quatrième siècle* (1964), *Malemort* (1974), *La case du commandeur*

20) Glissant poeta, novelista y filósofo ha publicado numerosos ensayos : *Poétique de la relation* 1990, *Introduction à une poétique du Divers*, 1996. *Une nouvelle région du monde, (Esthétique I)*, 2006, *Mémoires des esclavages*, 2007, *Quand les murs tombent. L'identité nationale hors-la-loi ?* 2007, *Philosophie de la Relation. Poésie en étendue*, 2009.

(1981), *Mahagony* (1987), *Tout-Monde* (1993), *Sartorius: le roman des Batoutos* (1999), *Omerod* (2003), transmiten una alienación cultural que procede de la dependencia de las islas a los poderes económicos y políticos de Francia. Glissant se sirve del pensamiento-rizoma desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari para adaptarlo a su teoría y crear el concepto de identidad-rizoma; antepone así a la raíz única, la noción de raíces múltiples, como una especie de manglares. Esta misma imagen de manglares o *banianos*²¹ ayuda al derecho del poeta a defender lo que él denomina *opacidad*. *Opacidad* como mezcla de herencias híbridas algo caóticas e imprevisibles. Los poetas Sonny Rupaire, Daniel Boukman, Alfred Melon-Degras así como los novelistas Vincent Placol, *La vie et la mort de Marcel Gontran* (1971), *L'eau-de mort Guidive* (1974) y Xavier Orville *Délice et le fromager* (1977), *L'Homme aux sept noms et des poussières* (1981), *Le Marchand de larme* (1985), participan en la aventura de la antillanidad aunque no se puede olvidar, en el caso de los dos últimos, una clara vertiente hacia el realismo mágico. Daniel Maximin en su trilogía, *L'isolé Soleil* (1981), *Soufrières* (1987), *L'île est une nuit* (1995), navega en sus novelas, entre “las cuatro razas, los siete idiomas y las docenas de colores de sangre” que nutren el archipiélago del Caribe. Las mujeres tienen un lugar destacado en la producción literaria. Michelle Lacrosil publica *Sapotille et le serin d'argile* en 1960, *Demain Jab Herma* en 1967, el mismo año que Simone Schwarz-Bart *Un plat de porc aux bananes vertes*, en colaboración con su marido André Schwarz-Bart. *Pluie et vent sur Télumée Miracle* de la misma autora defiende el espacio del pueblo antillano. *Ti-Jean l'Horizon* (1979) narra el recorrido de un Ulises caribeño que encuentra el camino que lleva de

21) René Depestre camina en el mismo sentido cuando desarrolla su teoría de la identidad “baniano”. El baniano es un árbol indio con múltiples raíces.

África a su tierra natal, Guadalupe. Pero el peso de Maryse Condé en la literatura caribeña es innegable; es, a nuestro parecer, la novelista que más éxito tiene en la vida literaria de las antillas francesas, sus publicaciones se acumulan año tras año.

3. Criollidad: *Elogio de la Criollidad* (1990), firmado por Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, es un manifiesto destinado a proclamar la diversidad cultural contemporánea y su relación con la estética. Los autores afirman que « *ni Européens, ni Africains, ni Asiatiques, nous nous proclamons Créoles. Cela sera pour nous une attitude intérieure, mieux : une vigilance, ou mieux encore, une sorte d'enveloppe mentale au mitan de laquelle se bâtira notre monde en pleine conscience du monde.* ».²² Se trata de una alternativa a las nociones de mestizaje e hibridación defendida por Glissant, que pone el acento en la heterogeneidad, producto de la interacción entre poblaciones de diferentes culturas. Las perspectivas del movimiento apuntan a la recuperación de la lengua criolla, la integración del lenguaje oral, la puesta en escena del pueblo de la periferia urbana y rural, así como la tendencia a la escritura “barroca” o “carnavalesca”, clara referencia a la producción literaria sudamericana.²³ Esta ideología de inspiración nacionalista, se transforma con la biografía iconoclasta de Rafael Confiant *Aimé Césaire, Una travesía paradójica por el siglo* (1993), en un violento panfleto

22)Ni europeos, ni africanos, ni asiáticos somos lo que definimos como criollos. El hecho conlleva una actitud interior, mejor dicho, una vigilancia o mejor dicho todavía una protección mental gracias a la cual construiremos nuestro mundo totalmente consciente del mundo”. *Eloge de la créolité*, Paris, Gallimard, 1989 :13.

23) Ver el artículo de Lilyan Kesteloot, “Négritude et créolité” in Christiane Albert (Dir) *Francophonies et identités culturelles*, Paris, Karthala, 1999 : 44.

anti-negritud²⁴ y muchos compatriotas acusaron a Confiant de parricidio. Glissant, amigo de los criollistas, se alejó de estas teorías: “soy hostil a la Criollidad, es una cárcel” confiesa para matizar su pensamiento sustituyendo el término de “Criollidad” por el de “Criollización”. Sin embargo, aquellas polémicas lingüísticas y conceptuales avivaron la creación tanto poética como narrativa de las islas. Entre cuentos, relatos, novelas y ensayos Confiant suma más de cuarenta publicaciones entre las que destacan: su primera novela *Le Nègre et l'Amiral* (1988), que obtuvo el premio Antigone y *Eau de café* (1991), que recibió el premio Noviembre. La obra de Patrick Chamoiseau, *Texaco* (1992), obtuvo el premio Goncourt. Esta novela está considerada como una de las más brillantes de las últimas décadas. Se ubica en un barrio periférico de Fort-de France en Martinica donde el pueblo intenta guardar los modos de vida criollos. La calidad narrativa es excepcional: metáforas sorprendentes, juegos fonéticos y lingüísticos con neologismos y un francés “acriollado” que destila un humor aplastante. Conviene también subrayar la trilogía autobiográfica deliciosamente humorística de *Antan d'enfance* (1990), *Chemin d'école* (1994), *A bout d'enfance* (2005) de Patrick Chamoiseau. Su novela *Solibo le magnifique*, (1988), combina con ingenio el cuento, la tragedia, la comedia, los cómics y los chistes, “un cocktail” genérico bien logrado. Otro tenor de la Criollidad: Tony Delsahm, en lugar de mirar al pasado africano cambia de perspectiva para interesarse en *Panique aux Antilles* (1985), *l'Impuissant* (1986) en los avances tecnológicos y la modernidad antillana. Algunas voces

24) Los reproches en contra de Césaire son virulentos, se le llama por ejemplo: “negro marrón de opereta”. Los defensores de la Criollidad consideran a la Negritud como una manera negra de ser blanco: “La Négritude c'est la manière noire d'être blanc”.

femeninas se levantan contra el “machismo” de los personajes de Patrick Chamoiseau y Rafael Confiant. Maryse Condé, en el ensayo *Penser la créolité* denuncia que el concepto de Criollidad está vinculado a cierta forma de esclavitud.

La isla vecina de Haití, se aleja de las teorías de la Criollidad aunque la mayor parte de los habitantes hablan criollo.

III. HAITÍ

Dos acontecimientos históricos marcan la literatura haitiana: la independencia de la isla en 1804 y la dictadura de los Duvalier (padre e hijo) en los años sesenta que duró más de treinta años. La represión de Duvalier dio lugar a una profunda diáspora que dividió la isla en los “*de adentro*”, los escritores que se quedaron y los “*de afuera*”,²⁵ los intelectuales que emigraron. La reciente antología de Louis-Philippe Dalembert y Lyonel Trouillot: *Haïti, une traversée littéraire*²⁶ unifica ambas producciones. Sin embargo, el exilio y la diáspora son una constante de esta literatura que demuestra tener un dinamismo poco común. Antes de presentar la estética haitiana actual, haremos un breve recorrido por la historia de la literatura haitiana.

Romantismo y Duduismo: Tras la revolución haitiana de 1804, el criollo era la lengua más extendida en la población. No obstante, el nuevo estado de Haití adoptó el francés como

25) En una reseña sobre la tesis doctoral de José Manuel Cruz Rodríguez en torno a la literatura antillana de habla francesa se emplea los términos de “aquí y allá”. La utilización tiene un enfoque más específico cuando se trata de las relaciones de Martinica y Guadalupe con Francia.

26) Louis-Philippe Dalembert, Lyonel Trouillot, (Dir), *Haïti, une traversée littéraire* con la colaboración de Yves Chemla, Philippe Rey, Paris: Cultures France, 2010.

lengua oficial. La literatura haitiana en sus principios está dominada por el idioma del antiguo colonizador y podría decirse que es una pálida “calcomanía” de los modelos franceses.²⁷ Los escritores se inspiran -el caso es similar al de Martinica y Guadalupe- en las corrientes literarias europeas. El espíritu rebelde del Romanticismo con las obras de Chateaubriand, Musset, Victor Hugo, Lamartine que proclaman un vigor libertario arrasan en la isla donde muchos imitan a los ilustres. Curiosamente cuanto más se imita a los modelos franceses, más fama cosecha el autor haitiano. Así, el Romanticismo aparece en la poesía con Ignace Niau, Coriolan Ardouin; las novelas *Stella* (1859) Emeric Bergeaud y *Francesca* (1873) de Desmevar Delorme siguen el movimiento romántico.

Las primeras obras destacables de la producción haitiana se encuentran en tratados y ensayos historiográficos. Thomas Madiou, Beaubrun Ardouin, Joseph Saint Remy narran la historia pormenorizada de los acontecimientos revolucionarios. La revista literaria “*L'abeille Haytienne*”, publicada en 1827 en Puerto Príncipe, fomenta la producción de poetas como Coriolan Ardouin, los hermanos Nau, Moissillon Coicou, Oswald Durand, Etzer Vilaire. Poco a poco la imitación de los modelos románticos franceses da paso a la exaltación local, corriente denominada: “*Duduismo*”. El término “*dudu*” alude inicialmente a una mulata melosa, sensual y caribeña que simboliza una visión folklórica de las Antillas, cargada de clichés. Emile Roumer en *Marabout de mon coeur...*²⁸ describe

27) Como señalan A. Rouch y G. Clavreuil, *Littératures nationales d'écriture française*, estas producciones se llaman haitianas solamente por el origen geográfico de sus literatos, Paris: Bordas, 1987.

28) Emile Roumer *Poèmes d'Haiti et de France*, 1925, R Berrou y P. Pompilus, *Histoire de la littérature haïtienne illustrée par les textes*, Tome 3, Port-au-Prince, Editions Caraïbes, 1977 :80.

a una mujer que se asocia físicamente con los manjares tropicales. El *duduismo* de Haití, Martinica, y Guadalupe enseña a los europeos la imagen edénica que quieren encontrar en las Antillas.

La generación de La Ronde y el indigenismo:

Durante la ocupación americana de Haití (1915-1934), un número de intelectuales agrupados en torno a la revista "*La Ronde*" se alejan del "*duduismo*" para interesarse por la realidad costumbrista de la isla. Llamados escritores nacionales, Antoine Innocent, Frédéric Marcelin, Justin Lhérisson, Fernand Hibbert, Léon Laleau abogan en sus novelas por la realidad isleña. Este despertar nacional nace con la publicación de *Ainsi parla l'oncle* (1928) de Price Mars que tiene una influencia decisiva en la evolución cultural de la isla. El ensayo instaaura una nueva manera de pensar esbozando lo que más tarde Césaire denominaría *Negritud*. Todavía se sigue utilizando la expresión *bovarismo colectivo*²⁹ que Price Mars utilizó para denominar a sus compatriotas; al igual que Emma Bovary que se creía distinta a lo que era realmente, el haitiano escribía: «au fur et à mesure que nous nous efforcions de nous croire des français «colorés» nous désapprenions à être des Haïtiens tout court».³⁰ Además, Price Mars quiso recuperar las raíces negras del vudú con sus cantos, bailes, trances, posesiones y sacrificios. *Gouverneurs de la rosée* 1944, de Jacques Roumain es la obra maestra del indigenismo. La novela defiende los valores de la corriente indigenista a los que añade la ideología

29) Maximilien Laroche, " Sur une image price-marsienne de Madame Bovary", *La découverte de l'Amérique par les Américains*, Grecla n°6, Université Laval, Québec, 1989:27-36

30) "A medida que intentamos ser franceses "de color" dejamos de ser haitianos a secas".

del marxismo. Roumain, autor de *La Proie et l'Ombre* (1930), *Les Fantoques* (1931), *La Montagne ensorcellée* (1932), tendrá mucho impacto en generaciones posteriores. J. S. Alexis destacó la figura del intelectual en su novela *Compère Général Soleil* (1955) con Pierre Roumel: el político que encendió la conciencia revolucionaria de Hilarius Hilarion. Asimismo, Alexis utilizó la corriente del realismo mágico inherente a las tierras sudamericanas en *Les arbres musiciens* (1954), *L'Espace d'un cillement* (1959) y *Le Romancero aux étoiles* (1960). El indigenismo, con la llegada de François Duvalier, dio paso a un movimiento político de orientación *negrista*.³¹ Graham Greene narra en *Los Comediantes* (1965) los métodos represivos utilizados por el ideólogo Duvalier. De manera que, para huir de las matanzas y del infierno represivo, los intelectuales de la isla optan por el exilio provocando una hemorragia de cerebros sin precedentes. Mientras que la revolución haitiana de 1804 fue pionera en la emancipación de los esclavos, en los años 60, cuando los países de África lograron la independencia, Haití cae bajo la tutela de un régimen peor que la colonización y la esclavitud. Después de 30 años de totalitarismo, la República Haïtiana ostenta el mayor de analfabetismo y la peor salud pública de América. Curiosamente la cantidad de creadores, tanto en pintura, música y literatura va creciendo. Como ya hemos dicho, se establecen dos corrientes: la de los exiliados, llamada los de “afuera” y la de los de “adentro”, autores que permanecen en la isla.

31) La Negritud se aleja del “noirisme” o negrismo cuya palabra recuerda la ideología racial de los negros en contra de los mulatos y blancos.

2. Los del “interior”: espiralismo y estética del caos

El terror de la dictadura de Francois Duvalier, alias *Papa Doc*, desató el éxodo masivo de los intelectuales haitianos. Dentro de la isla, unos jóvenes crearon *Haiti Littéraire*³², una revista cuya meta era romper los lazos de la estética anterior. Años más tarde, el reducido grupo de René Philoctète, Jean Claude Figolé y Frankétienne formula su ideología en torno al movimiento de la espiral. Los padres de dicha corriente no quieren definir el espiralismo porque es un “movimiento” y el movimiento no se puede fijar.³³ Frankétienne, hombre polifacético y pilar del núcleo, conduce el espiralismo hacia las teorías físicas del caos: “*el caos como fenómeno constante y no excepcional*”³⁴ que aplica al arte. El caos se origina, primero, con la ruptura de las palabras que irradian espirales que conducen a distintos géneros y formas, lo imaginario gira hacia el estallido y la desintegración. Curiosamente, Frankétienne asienta estas teorías en el laboratorio práctico de su producción estética.

Primero: las palabras. La “*langue de bois*”³⁵ utilizada por el dictador Duvalier y su parafernalia del terror lleva al escritor haitiano a realizar una quiebra lingüística. Las palabras estériles hay que volverlas a crear. Asistimos a una atracción de feria, tipo “*jeu de massacre*” donde el juego consiste en aniquilar la palabra mientras que se disfruta del asesinato. Al exterminar las palabras impotentes que han perdido su sentido, Frankétienne se orienta hacia la creación de un nuevo lenguaje. De manera que la invención verbal del demiurgo navega entre el delirio

32) *Haiti littéraire* reunía a Anthony Phelps, René Philoctète, Serge Legagneur, Roland Morisseau, Gérard Etienne.

33) Yves Chemla y Daniel Pujol, « Entrevista a Frankétienne » *Littérature haïtienne. De 1960 à nos jours*, Notre Librairie, n° 133, Janvier-Abril 1998 :113

34) Op.cit : 114. Frankétienne ha sido profesor de matemática.

35) Lenguaje utilizado por los políticos que esconde la verdad y engaña en sus discursos.

fantástico y el hermetismo. El lingüista canadiense Robert Berrouët-Oriol analiza en la obra *Fleurs d'insomnie* 1986, la “*surlexicalización*” del tejido textual, la actividad neológica, la “*re-lexicalización*” y derivación metafórica que conforman una geografía textual excepcionalmente subversiva.³⁶ *L'Oiseau schizophone* (1993), objeto de múltiples análisis es un vertiginoso ejercicio lingüístico donde el autor forja su propio idioma basándose en sonidos, redes semánticas y emocionales. El propio título, *pájaro esquizófono*, hace alusión a la locura textual que algunos críticos consideran genial mientras que otros tildan de esquizofrénica.³⁷

Segundo: las formas y los géneros. Reflejo de la posmodernidad, Frankétienne ataca la noción de género proponiendo un híbrido totalitario que dispara contra cualquier clasificación ya sea teatro, novela, poesía o ensayo. El intelectual sostiene el proyecto de “obra total” *multigénérica* y *pluriformal*. La espiral se convierte en una obra abierta que nunca acaba y que pretende plasmar realidades polifacéticas. Por ejemplo, *Ultravocal* (1972) enlaza distintas voces ante el vértigo de un pueblo al borde del abismo. Todo es válido en la estética de Frankétienne para manifestar su desgarró. Una escena trágica de *Mûr à crever* (1968) narra el destino de los haitianos exiliados que prefieren ser pasto de los tiburones que volver al infierno de Duvalier. En *H'Éros-Chimères* (2002), la iconografía de la publicación propone una narrativa construida a base de imágenes mentales y reales como pinturas, *copy art* que alterna con juegos tipográficos donde cada página es un

36) Robert Berrouët-Oriol, “Frankétienne, aux parapets de la folie et du lyrisme baroque”, in «Frankétienne, écrivain haïtien», Montréal, *Dérives* n°53-54, 1987:33.

37) Anne Marti recalca que Frankétienne opina que su propio escrito *L'Oiseau schizophone* es monstruoso e ilegible, *Haïti en littérature*, París: Maisonneuve & Larose, 2000: 199

objeto de arte. Frankétienne pretende despertar “una lectura creativa” para que el lector sea “responsable del destino de la escritura”.³⁸

Jean Claude Figiolé es otro representante del espiralismo: sus novelas *Les possédés de la pleine lune* (1987), *Une aube tranquille* (1990), *Une heure pour l'éternité* (2008), desarticulan en menor medida un lenguaje donde el vudú y el sexo tienen un papel destacable. La estética de Lyonel Trouillot en *Les fous de Saint-Antoine* (1989), *Rue des pas-perdus* (1996), *Thérèse en mille morceaux* (2000) se relaciona con el espiralismo por el tratamiento del vudú, pero el estilo barroco que utiliza le otorga una respiración diferente, su obra pertenece a la estética del descalabro y ofrece una visión apocalíptica de la isla.

Gary Victor es una de las voces más potentes de la literatura haitiana actual; es el escritor más leído de la isla. Ajeno al espiralismo, su obra también transmite cierto delirio discursivo. Periodista, locutor de televisión y de radio empezó a publicar sus relatos en los periódicos de la capital cosechando éxito. Heredero del realismo maravilloso y del género fantástico, afirma que Haití es un país donde la ficción y lo real se confunden. Su estética tragicómica goza de un fuerte sentido del humor que esconde una feroz sátira social. Dibuja retratos políticos de seres encorsetados en la ambición, denuncia la corrupción de los funcionarios, el robo a escala nacional, la inmoralidad de los ricos, la cobardía y vanidad de los intelectuales, la violación permanente de los derechos humanos. Los relatos: *Albert Buron* (1989), *Sonson Pipirit* (1989), dibujan figuras claves desde un enfoque costumbrista. Sin embargo, en todas sus novelas -*Clair de Manbo* (1990), *Un octobre d'Élyaniz* (1996), *La piste des sortilèges* (1996), *À l'angle*

38) Philippe Bernard, «Le Spiralisme», *Littérature haïtienne. De 1960 à nos jours*. Notre Librairie, n° 133, Janvier-Abril 1998 :109.

des rues parallèles (2000), *Le cercle des époux fidèles* (2002), *Je sais quand Dieu vient se promener dans mon jardin* (2004), *Le diable dans un thé à la citronnelle* (2005), *Les cloches de la Brésilienne* (2006), *Nuit albinos* (2008), *Banal oubli* (2008), *Saison de porcs* (2009), el autor logra que cada retrato social sea innovador y humorístico.

Varias voces femeninas emergen del panorama literario haitiano actual. Como afirma Yanick Lahens, estas creadoras se interesan especialmente por los microcosmos del entorno familiar y de la vida privada. El papel femenino en la sociedad y la preocupación por la infancia llevan a Marie Thérèse Colimon-Hall a escribir *Fils de misère* en 1980.³⁹ Mimi Barthelemy se ha especializado en relatos infantiles. Evelyne Trouillot con *Rosalie l'infâme* (2003), y *La mémoire aux abois* (2010) alza su voz para hablar de la esclavitud o denunciar problemas actuales como la indeleble miseria de la isla. Lilas Desquiron que asienta la temática del vudú en *Les chemins du Loco Miroir* (1990) alude también a la represión política como uno de los males endémicos de la isla. La voz de Yanick Lahens profesora de universidad adquiere cada vez más fuerza, especialmente en *Dans la Maison du père* (2000) y *La Couleur de l'aube* (2008). Su estética sobria denuncia el mundo de violencia de las represiones duvalieristas. Marie Chauvet, a caballo entre Haití y Nueva York, es la novelista más destacada de la literatura haitiana.

39) Uno de los relatos de Marie Terréese Colimon "Un potaje de lentejas" figura en *Los Fantabulosos Vuelos; Antología de relatos de autoras caribeñas*, Lizabeth Paravisini-Gebert y Carmen Esteves (Eds), Barcelona: Verdecielo Ediciones, 2005: 135-149.

3. Los de “fuera”: la diáspora haitiana

El árbol del exilio de los haitianos que huyeron del régimen totalitario de Duvalier extendió sus ramas por el continente Americano, por Europa y por África. Los escritores de las primeras generaciones publicaron en francés pero actualmente la pluralidad geográfica ha acarreado una diversidad lingüística. Además del francés surgen publicaciones en inglés y en castellano. El trauma vivido por estos autores ha llevado a la crítica a denominar esta estética como *literatura del grito o del descalabro*.⁴⁰ A continuación, ofrecemos una perspectiva de la producción haitiana desde los tres continentes citados anteriormente.

3.1. Europa. Varios intelectuales decidieron vivir en Francia como René Depestre, Jean Metellus, Jean Claude Charles o el imparable viajero Louis Philippe Dalembert que reside actualmente en Berlín. Jean Metellus lleva de manera paralela su trabajo de neurólogo en París y su creación literaria. Cuenta con once novelas, unas decenas de publicaciones poéticas y varias obras de teatro como *Toussaint Louverture* (2003). Jean Claude Charles con *Bamboola Bamboche* (1984), *Manhattan Blues* (1985), *Ferdinand je suis à Paris* (1987) oscila entre la nostalgia del país natal y los espacios internacionales de sus viajes. Louis Philippe Dalembert con *Le Crayon du bon Dieu n'a pas de gomme* (1996), *L'Autre face de la mer- L'Île du bout des rêves* (2003), *Rue du Faubourg Saint-Denis* (2005). *Les dieux voyagent la nuit* (2006), sigue hablando de su isla al público francés. René Depestre, de fama internacional, destaca por su éxito y por sus polémicas publicaciones. Fue invitado por Nicolás Guillen a La Habana donde vivió veinte años

40) Lyonnel Trouillot, «Haïti 90 : l'esthétique du délabrement », *Littérature haïtienne. De 1960 à nos jours*, Notre Librairie, n° 133, Janvier-Avril, 1998 : 22-25.

como periodista, pero su postura a favor del Che Guevara le apartó del sistema castrista. Después de unos años en Brasil, se instala en París donde colabora con la Unesco. Sus primeras obras poéticas *Végétations de clarté* (1951), *Traduit du grand large* (1952), *Minerai noir* (1956) *Journal d'un animal marin* (1964), *Un arc-en-ciel pour l'occident chrétien* (1967) y *Poète à Cuba* (1976), *En état de poésie* (1980), le consolidan como un poeta hábil, lírico y explosivo. Su novela *Mât de cocagne* (1979) es un escrito alegórico contra la dictadura de François Duvalier donde mezcla el erotismo y el vudú. La obra maestra de Depestre *Hadriana dans tous mes rêves* (1988), está muy vinculada a Haití y narra la desaparición por “zombificación” en el día de su boda, de Hadriana, la protagonista. El exotismo vudú y el erotismo ofrecen un relato divertido y humorístico. *Alléluia pour une femme-jardin* (1979), recorre a través de varios relatos estos mismos ingredientes que culminan con *Eros dans un train chinois* (1990) y *L'oeillet ensorcelé et autre nouvelles* (2006). El novelista se sirve generosamente de los conceptos de realismo maravilloso. Algunas voces se preguntan en torno a lo “políticamente correcto” de la estética de Depestre cuyos personajes femeninos se limitan a despertar y satisfacer los deseos masculinos. Como ensayista hay que señalar *Bonjour et adieu à la négritude* (1980) donde ofrece un balance crítico y polémico sobre el concepto de Negritud. En *Le métier à métisser* (1998), Depestre defiende su opinión respecto al mestizaje, la criollidad y la mundialización. En España, Micheline Dusseck, exiliada haitiana, que ejerce como médico en Andalucía ha publicado en *Ecos del Caribe*, donde recorre toda la historia haitiana a través de la vida de tres generaciones de mujeres.⁴¹

41) Micheline Dusseck, *Ecos del Caribe*, Barcelona, Editorial Lumen, 1996.

3.2 Norteamérica.

Estados Unidos. En Nueva York hay una importante comunidad haitiana. Marie Chauvet muere en 1973 exiliada en Nueva York. Simone de Beauvoir recomendó la publicación de su trilogía *Amour, colère, folie* (1968), en Gallimard y Yannick Lahens analizó la influencia norteamericana de Faulkner en su estética.⁴² Josephat Large, después de su encarcelamiento, en los años 60, se traslada también a Nueva York. Publica las novelas : *Les sentiers de l'enfer* (1990), *Les récoltes de la folie* (1996), *Les terres entourées de larmes* (2002), *Partir sur un coursier de nuages* (2008). Un recorrido semántico de sus títulos nos lleva a los senderos del infierno, la locura y las lágrimas del exilio. Edwidge Danticat, nacida en 1969, vive desde los doce años en Estados Unidos. Ha publicado en inglés las novelas *Breath, Eyes, Memory* (1994), *The farming of Bones* (1998), *After the dance: a walk through Carnival in Jacmel* (2002) y una serie de cuentos *Krik? Krak!* (1995). Anne-Christine D'Adesky ha publicado su novela *Under the Bone* (1994) en inglés. Todas las obras giran en torno a Haití y al terror político que asoló a la isla y la diáspora.

Canadá. Tres generaciones de creadores siguen exiliados en Canadá. Dany Laferrière, muy influido por Bukowski obtiene con sus primeras novelas eróticas *Comment faire l'amour avec un nègre sans se fatiguer* (1985) y *Eroshima* (1987), la fama de escritor libertino. Sus novelas posteriores, sobre todo *L'énigme du retour* (2009) que acaba de cosechar el premio Médicis muestra cierta originalidad estilística. Laferrière se expresa en una prosa que se lee como poesía cargada de emoción e imágenes. Desde Montreal, el autor reflexiona al

42) Lahens Yannick, «Faulkner-Chauvet : un cas d'intertextualité », *Chemins critiques* 2,1991 : 189-207.

compás de dos ubicaciones geográficas: su pasado haitiano y su vida en Canadá. Dany Laferrière se encontraba en Haití cuando ocurrió el terremoto del 12 de enero del 2010 y ha publicado en *Tout bouge autour de moi*, (2010) su testimonio de la tragedia. Emile Ollivier (1940-2002), profesor de sociología en la Universidad de Montreal, publicó *Mère Solitude* (1994) y *Les urnes scellées* (1995), obras en las que se sirve de la memoria colectiva haitiana para alimentar su narrativa. La poesía tiene su expresión máxima con las obras de Joël Desrosiers *Tribu* (1990), *Savanes* (1993), *Vétiver* (1999) y *Caïques* (2007). Los nombres de Stanley Péan con *Zombi blues* (1996) que se sirve de la técnica de thriller americano, Pierre Clitandre con *Cathédrale au mois d'août* (1980), Jan J. Dominique, *Mémoire d'une amnésique* 1984, Jean René Lemoine y Marie Célie Agnant,⁴³ siguen marcados por los acontecimientos sociopolíticos de la isla. Para terminar, destacamos la figura de Gérard Etienne. Encarcelado en la época de Duvalier, Gérard Etienne (1936- 2008) se exilia en Montreal en 1961. Las secuelas de su reclusión le conducen a escribir *Le nègre Crucifié* (1974), que constituye una de las obras más revelantes de la literatura haitiana. La temática del delirio vinculado al dolor físico, mental y la represión que desintegra al ser humano hace que el hombre estalle y se divida entre un yo y su alter ego: “*moi et mon personnage*”. Estos navegan en la novela dentro de un horror agudizado por el estilo del autor. Hombre polifacético, Gérard Etienne fue profesor de periodismo en la Universidad de Moncton, colaborador en varios periódicos de tirada canadiense y haitiana. Su faceta de poeta y novelista alterna con su labor de investigador universitario. Varias de sus

43) Marie Célie Agnant, *La maison face à la mer*. Traducción *La casa frente al mar* Casa de Las Américas, enero-marzo 2001. *El libro de Emma*. Trad. José Antonio Jimeno, Tafalla, Txalaparta, 2003.

novelas *Une femme muette* (1983), *Reine Soleil Levée* (1987), *Au bord de la falaise* (2004), se interesan por la situación de la mujer tanto en Haití como en la sociedad de acogida canadiense. La problemática relacionada con los conflictos interculturales laten en *La Pacotille* (1991), *La romance en do mineur de Maître-Clo* (2000), *Vous n'êtes pas seul* (2001). Sus ensayos teóricos *La Question raciale et raciste dans le roman québécois* (1995) - ensayo de antroposemiología y semiótica aplicada - y *La Femme noire dans le discours littéraire haïtien, éléments d'anthroposémiologie* (1998), profundizan en el tema de la inmigración.

3.3 África. Roger Dorsainville vivió exiliado en Liberia y Senegal de 1965 a 1986. Gran parte de sus novelas se asientan en África. Sin embargo, *Mourir pour Haïti* (1980), vuelve sobre la dictadura y retoma el tema de la diáspora en *Une Haïtienne à New York* (1991).

CONCLUSIÓN

Esbozaremos, para concluir con el panorama literario de Haití y Antillas-Guyana, un fenómeno peculiar de aquellas islas que consiste en utilizar el vudú como veta literaria. Sobre todo, en el caso de Haïti, ya que hablar de Haití es hablar del vudú. Una de las principales características de la literatura haitiana, pionera de las literaturas francófonas, se basa en el tratamiento de este tema que roza lo paranormal, lo real maravilloso, lo fantástico y un cierto erotismo. Desde la ceremonia de Bois-Caimán del 22 de Agosto de 1791, en Santo Domingo, el vudú se consolidó como un elemento clave en la estética haitiana, pero ha sido denigrado o ensalzado según las distintas épocas históricas. La mayoría de la elite haitiana

de principios del siglo XX asociaba el vudú con la pobreza, la ignorancia y el color de piel negro. A partir de los años 30, Jean Price Mars, en *Ainsi parla l'oncle* (1928), defiende el vudú como un hecho antropológico relevante. Años más tarde, se desata una campaña antisuperstición, que tiene su eco en las novelas de Jacques Stephen Alexis *Compère Général Soleil* (1955) y *Les Arbres musiciens* (1957). Asimismo, Jacques Roumain, etnólogo y creador del Partido Comunista de Haití, autor de *Gouverneurs de la Rosée* (1944), navega entre su compromiso político marxista y su fascinación por el vudú. Toda la parafernalia vinculada al vudú, como la magia negra de los “*bokors*”, los “*quimbois*”⁴⁴ se ejemplifica en la cuestión del zombi. El mito del zombi, tema muy controvertido, se ha analizado desde perspectivas antropológicas, psiquiátricas y psicológicas, pero en literatura, el muerto viviente a menudo sirve para describir una situación de esclavitud, de muerte encubierta. Frankétienne lo utiliza como arma en *Les affres d'un défi* (1979), para denunciar la *zombificación* del pueblo por déspotas políticos sanguinarios y perversos. Más allá de su papel metafórico, el zombi, el poseso aniquilado, aparece en multitud de situaciones. Jean Claude Fignolé, en *Les possédés de la pleine lune* (1987), cuyo título “Poseído por la luna llena” es significativo, ya que utiliza, al igual que Frankétienne, esta potencia misteriosa. Gary Victor aprovecha esta veta literaria para denunciar los poderes de los “*zombificadores*” que enreda con situaciones atípicas, paranormales y divertidas. *La piste des sortilèges* (1996) conjuga la aventura, la epopeya fantástica, un viaje iniciático donde los personajes fluctúan entre Dios y el diablo. En sus múltiples novelas Gary Victor describe

44) Existe una abundante bibliografía sobre el fenómeno zombi, así como los espectaculares trances vudú, los *bokor* (brujos) y los *quimbois* (embruajamientos).

acontecimientos de magia negra donde inserta comentarios políticos y aspectos lascivos-eróticos como muchos de sus compatriotas. Anthony Phelps, Roger Dorsainville, en *Renâître à Dendé* (1980), Emile Ollivier, en *Mère-Solitude* (1983) y *La discorde aux cents voix* (1986) también recogen el tema del vudú. La novelista Lilas Desquiron lo utiliza en *Les chemins de Loco-Miroir* (1990) como base narrativa. En general, las producciones femeninas se apartan de esta temática salvo casos como J. J. Dominique, quien salpica discretamente los relatos de *Mémoire d'une amnésique* (1981) con sus recuerdos de infancia. Varios intelectuales han planteado su peligro y las derivas psicoesquizofrénicas que ello conlleva. Jean Metellus, especialista en neurología, plantea la problemática en *Jacmel au crépuscule* (1981), *La famille Vortex* (1982) y *Louis Vortex* (1992). En cuanto a Gérard Etienne, la mayoría de sus novelas presentan las secuelas del vudú en tierras de emigración. Su narrativa alude de manera obsesiva a la alienación y al mal de ojo que aprisiona a algunos de sus personajes en las tierras de acogida.

La literatura antillana de habla francesa tiene un vigor poco común. Aimé Césaire comentaba que la relación entre los escritores y los metros cuadrados de las islas de Guadalupe y Martinica era de los más nutridos del mundo. Haití, con su dispersión de talento por el mundo, no queda atrás tampoco en el abanico de aquellas tierras de creadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, C., Coord.(1999). *Francophonie et identités culturelles*. Karthala : Paris.
- Antoine, R. (1978). *Les Écrivains français et les Antilles. Des premiers Pères Blancs aux Surréalistes Noirs*. Maisonneuve & Larose : Paris.
- . (1998). *Rayonnants écrivains de la Caraïbe*.
- Barrat J. & C. Moisei (2004). *Géopolitique de la francophonie : un nouveau souffle*. Les études de la documentation française.
- Beniamino, M. (1999). *La francophonie littéraire : essai pour une théorie*. Paris: L'Harmattan.
- Bernard, P. (2003). *Rêve et littérature romanesque en Haïti, De Jacques Roumain au mouvement spiraliste*. Paris : L'Harmattan.
- Berrou, R. & P. Pradel (1977). *Histoire de la littérature haïtienne illustrée par les textes*, Tome II y III. Editions Caraïbes : Port-au-Prince.
- Chamoiseau, P. & R. Confiant (1991). *Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature*. Paris: Hatier.
- Chancé, D. (2005). *Histoire des littératures antillaises*. Paris: Ellipses.
- . (2008). *Écritures du chaos. Lecture des œuvres de Frankétienne, Reinaldo Arenas, Joël Des Rosiers*. Paris : Presses Universitaires de Vincennes, Université Paris 8.
- C.L.R., James. (1938). *The Black Jacobins*/ Ramon Garcia, trad. (2003). *Los jacobinos negros: Toussaint Louverture y la Revolución en Haïti*. Madrid: Turner.
- Confiant R., P. Chamoiseau, J. Barnabe (1989). *Eloges de la Créolité*. Paris : Gallimard.
- Corzani, J., L-F. Hoffmann, M-L. Piccione (1998). *Littératures francophones. II. Les Amériques, Haïti, Antilles-Guyanes, Québec*. Paris : Belin Sup.

- Corzani, J. (1978). *Littérature des Antilles-Guyane françaises*, 6 vol. Désormeaux : Fort-de-France.
- Delas, D. (1999). *Littératures des Caraïbes de langue française*. Paris: Nathan.
- Forsdick, C. & D. Murphy, eds. (2003). *Francophone Postcolonial Studies. A Critical Introduction*. Londres : Arnold.
- Joubert, J.L., J.Lecarme, E.Tabone, B.Vercier (1986). *Les littératures francophones depuis 1945*. Paris : Bordas.
- Laroche, M. (1987). *L'Avènement de la littérature haïtienne*. Sainte-Foy, Québec : Grelca-Université Laval.
- Marty, A. (2000). *Haïti en littérature*. Paris: Maisonneuve & Larose.
- Moura, J. M. (2003). «Les études postcoloniales : pour une topique des études littéraires francophones » in *Etudes littéraires francophones : états des lieux*. D'Hulst & Moura, eds. Lille: Collection UL3: 49-62.
- . (2007). *Littérature francophones et théorie postcoloniale*. Paris: PUF.
- Maximin, C. (1996). *Littératures caribéennes comparées*. Paris: Editions Jasor-Karthala.
- Hoffmann, L. F. (1982). *Le roman haïtien, idéologie et structure*. Sherbrook, Québec: Editions Naaman.
- . (1992). *Haïti : lettres et l'être*. Toronto: Editions du GREF, Collection Lieux dits, n°1.
- Porras Medrano A., coord. (2002). *Literaturas Francófonas*. Sevilla: Edición y Comunicación Mergablum.
- Rey, G. (1982). *Anthologie du roman haïtien de 1946 à 1967*, Tome I –II. Port-au-Prince: Editions du soleil.
- Sourieau, M.A, K. M. Balutansky (2004). *Ecrire en pays assiégé / Writing under siege*. Francopolyphonies. Amsterdam & New York: Rodopi.

Viatte, A. (1954). *Histoire littéraire de l'Amérique française*. Paris: P.U.F.

El sitio de Internet organizado por Thomas C. SPEAR (Universidad de Cuny, Nueva York) - <http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/table.html> - presenta a todos los escritores de las islas antillanas de habla francesa.